

Al profesor *José Vargas*

To Professor José Vargas

Calixto Machado Curbelo^{1*} <https://orcid.org/0000-0002-0539-5844>

¹Universidad de Ciencias Médicas de La Habana. Instituto de Neurología y Neurocirugía “José Rafael Estrada González”. La Habana, Cuba.

* Autor para la correspondencia: cmachado180652@gmail.com

Recibido: 20/07/2022

Aceptado: 01/08/2022



(1947-2022)

Hay hombres que tras su muerte dejan una estela de tristeza, de consternación, unidas a una infinita admiración.

Al saber de su fallecimiento, sentí una mezcla muy rara de desconuelo, de preguntarme por qué, y de no aceptar que lo hemos perdido.

Nació en su pueblo natal de Güines y fue ese hijo perfecto que todos los padres quieren tener, siempre rodeado de sus amigos, y brillante en su escuela.

Lo conocí cuando aún trabajaba en pediatría en el Hospital Infantil “Pedro Borrás”. Allí se formó con profesores ilustres de la pediatría cubana, sin embargo, sin abandonar su pediatría, sus intereses profesionales se fueron inclinando hacia la neuropediatría, lo que nos dio la dicha de que se convirtiera en un trabajador del Instituto de Neurología y Neurocirugía.

Creó una bella y feliz familia con su esposa y sus dos hijos. Fue un esposo que se mantuvo varios meses junta a su novia-esposa que moría lentamente, y él la cuidaba, le brindaba todo su cariño y amor hasta su último aliento. Quizás su muerte prematura se debió en parte a no aceptar la pérdida de su esposa.

Como profesional era sencillamente admirable. Algo que todos disfrutábamos era verlo entrevistar y examinar a sus pacienticos, o dar una conferencia magistral, o reunir a sus alumnos en sus pases de visita memorables. La defensa de su tesis para obtener el título de doctor en ciencias médicas, todos la recordamos.

Algo que nos llamaba la atención era su educación formal. Era por sobre todas las cosas, un *caballero*. Su expresión sonriente generaba simpatía, cariño, pero a la vez un profundo respeto. Nunca lo vi alzar la voz, pero sus alumnos y amigos lo respetaban, admiraban, y recibían de él su sabiduría y sus sabios consejos.

Hoy la medicina cubana pierde un símbolo de erudición, dedicación y entrega a su carrera. Es sin dudas, uno de los mejores neuropediatras (y pediatra) de Cuba de todos los tiempos.

Del Instituto de Neurología y Neurocirugía hoy brota una lágrima común de todos sus trabajadores y de sus pacienticos. Solo nos queda el consuelo de haber disfrutado de su amistad, de su fiel compañerismo, de su sonrisa, y de su ejemplo imperecedero como hombre, trabajador y como un ser humano irrepetible.

¡Vargas, amigo, gracias por haber existido!